

El palomar de Matabuena

El palomar de la pradera era el lugar perfecto para las reuniones secretas de la cuadrilla, estaba en una pradera alejada del pueblo y solo se podía acceder a él por una escalera.

Eso era al menos lo que pensaba Carolo, el mayor de los chicos y mejor

amigo de Jose Luis y Pablo. Con ellos solían ir siempre Camilla y Teresa en busca de aventuras. Entre los cinco no sumaban medio siglo pero sus cinco cabezas juntas eran capaces de planear cualquier cosa.

Pero aquella tarde no hubo que planear nada porque ocurrió algo inesperado. Cuando a las seis de la tarde los cinco estaban devorando sus respectivos bocadillos ...poco a poco, lentamente ise hizo de noche!

Carolo pidió tranquilidad al grupo que literalmente no veía ni una castaña.



Camilla empezó a hablar en inglés su lengua materna y Teresa a hablar de revolución astral lo que ayudó a Jose Luis a sugerir que quizá se trataba de una tormenta de meteoritos como la que extinguió a los dinosaurios en nuestro planeta -los dinosaurios eran los animales favoritos de Jose Luis y sabía mucho de ellos.

El tiempo transcurría mientras los chavales aventuraban teorías más o menos descabelladas, hasta que de repente un débil rayo de luz volvió a colarse por el ventanuco del palomar. Siguiendo las instrucciones de Pablo, los cinco descendieron por la escalera y salieron al exterior con una profunda sensación de alivio, allí en la pradera descubrieron el misterio: un eclipse de sol había dejado a una buena parte del planeta a oscuras durante unas horas y ni rastro de extinciones ni de revoluciones astrales.

...colorín colorado